

# **Doña Ana Tinoco Bolaños y el convento de Ntra. Sra. de la Paz de Fregenal de la Sierra**

Por  
TEÓFILO APARICIO LÓPEZ

## I

### ADVERTENCIA

En un libro mío de reciente publicación sobre la sierva de Dios, Asunción Galán de San Cayetano, quise insertar la breve biografía de otra mujer admirable, nacida en Fregenal de la Sierra, agustina también del monasterio de Nuestra Señora de la Paz, nacida el año 1594 “de gente principal de la villa” y muerta el 1651.

Pero tanto las hermanas agustinas del citado monasterio, como don Andrés Román, responsables económicamente de la obra, me aconsejaron –creo que acertadamente– de no incluirla en la biografía de Sor Asunción y publicarla aparte en una de nuestras revistas, pues pensaban ellos que sí valía la pena.

Este es el motivo de dar a conocer en nuestra revista “Archivo Agustiniiano” a esta venerable frexnense, ejemplar religiosa, modelo de observancia, muy amante, sobre todo, de la sagrada Eucaristía y de la Santísima Virgen, autora también de unos memorables escritos espirituales, recogidos por un religioso de la Compañía de Jesús, que era su director espiritual, y perdidos en gran parte, cuando éstos tuvieron que salir de la villa extremeña con motivo de la expulsión de la Compañía de Jesús en tiempos del rey Carlos III.

## II

### FREGENAL, VILLA EXTREMEÑA DE SANTOS Y PRECLAROS VARONES

Don Rafael Martín Moreno, cronista de Fregenal de la Sierra, se muestra tan amante y apasionado de la villa que le vio nacer, que llega a decir que,

“aunque no ocupe un lugar preeminente en la historia, aventaja a muchas poblaciones de iguales circunstancias y, en ciertos aspectos particulares, a las mayores que contiene dentro de sus límites la nación española”<sup>1</sup>.

Habrá que perdonarle la hipérbole, por mor del empeño que pone a continuación en demostrarlo a lo largo de su libro. Este escritor se duele, con razón, de que “en algunos papeles públicos” se haya podido escribir que Benito Arias Montano, “príncipe de los hebraístas españoles”, fuera natural de Sevilla, cuando es hijo ilustre de Fregenal de la Sierra.

De ahí nació, precisamente, el deseo de defender esta legítima gloria de la villa pacense, así como de escribir su historia desde los días más remotos, tomando como lema y siguiendo el consejo de Aristóteles que dice: “Si no puedes hacer lo que deseas, desea lo que hacerse pueda”.

Efectivamente, Fregenal de la Sierra, muy en síntesis, es una villa de la provincia de Badajoz, situada al SE de la capital, con una extensión de doscientos treinta y seis kilómetros cuadrados. Tiene alrededor de seis mil habitantes, los cuales recibieron de antiguo el apellido de fregenaleros, si bien actualmente prefieren llamarse frexnenses, por los motivos que explicaré más adelante.

Uno recorre sus extensas llanuras, pobladas de encinas, alcornoces y pinos, todo ello asociado a algunos pastos, y comprende mejor por qué Badajoz es la provincia más extensa de España y de la que tanto esperan los trabajadores y hombres de bien de Extremadura.

Uno recorre estos interminables pastizales, dedicados a la cría de ganado porcino, lanar, caballar y vacuno, y comprende mejor las imágenes que, desde niños, nos ofrecieron en la escuela.

Pero Fregenal de la Sierra, cuyo campo tiene todo lo expresado arriba, es mucho más que esto. Su zona es rica en el cultivo del olivo, la vid y los frutales. La villa es centro de subárea comercial y, hasta hace pocos años, podía presumir de su pequeña industria alimentaria, mecánica y corchotaponera.

La historia de Fregenal se remonta, según los datos que nos suministran autorizados historiadores romanos, de modo especial Plinio el Joven, autor de la *Bética hispana*, testigo ocular de muchos e importantes acontecimientos, por haber sido *Cuestor* durante el imperio de Vespasiano Augusto, a la época de los celtas lusitanos, que fueron quienes la fundaron hacia el año 580 antes de Cristo, imponiéndole el nombre de *Nertóbriga*.

Su localidad –escribe el historiador romano– es agradable; su planta en un deleitoso valle, circundado de copiosos manantiales, de aguas potables,

---

1. MARTÍN MORENO, Rafael, *Historia de la antiquísima e ilustre villa de Fregenal*. Imp. Álvarez, Sevilla 1960, Prólogo.

que riegan la población y tienen algunas el inestimable valor de ser medicinales.

En tiempo de los romanos, la antigua Nertóbriga formó parte de la *Hispania Ulterior*; pero, dividida posteriormente la Península en tres provincias –Tarraconense, Lusitania y Bética–, quedó definitivamente unida a esta última.

En lo eclesiástico, Fregenal perteneció a Badajoz; mas en el terreno civil se consideró desde antiguo sevillana; hasta que en los tiempos modernos la agregaron a la provincia pacense.

Fueron precisamente los romanos quienes, para distinguir a Fregenal de otras ciudades nertóbrigas, le dieron el nombre de *Concordia*.

Durante la Edad Media y después que fue conquistada a los moros por el rey Fernando III el Santo, su hijo Alfonso X el Sabio se la donó, en 1283, a la Orden militar del Temple, juntamente con su castillo, según consta en el decreto que reza así: “Concedo al gran Maestre de los Templarios a Fregenal, con sus aldeas y término”. Más adelante, en 1312, la villa volvió a pertenecer a Sevilla, como en tiempos del susodicho rey Fernando III.

Fregenal, que contó en su recinto con un monasterio de San Benito<sup>2</sup> y probablemente también con una sinagoga, cuatro parroquias, convento de franciscanos y residencia de jesuitas, dos monasterios de monjas de clausura, el de Santa Clara y el de Ntra. Sra. de la Paz, de las Agustinas, por mucho tiempo llamadas *Concepcionistas*, ostenta en su escudo de armas dos árboles, un libro y una espada, como símbolos de su riqueza, ciencia y valentía. En el libro, que aparece abierto, se puede leer la siguiente inscripción: ARMIS DECORATA EL LITERIS ARMATA.

Algunos historiadores señalan que Fregenal pudo ser sede episcopal, si la antigua Nertóbriga fue la actual villa pacense de nuestros días<sup>3</sup>.

Durante el siglo XV, los documentos y crónicas que se ocupan de Fregenal de la Sierra le concenden cierto esplendor, con sus 457 casas y con sus 28 calles bien trazadas. Pero en la siguiente centuria entró en decadencia, debido a las guerras habidas con Portugal, a las sequías y frecuentes epidemias.

En cuanto al nombre de *Fregenal*, también discuten los distintos autores; pues, mientras unos creen que se debe a los árabes, otros piensan que proviene de la palabra latina *fraxinetum*, tal vez por los muchos fresnos que había

---

2. Parece ser que el fundador de este monasterio fue san Exuperancio, discípulo directo de san Benito y del que hablan las viejas crónicas que ofrecen noticias de Fregenal de la Sierra.

3. Esta noticia aparece un tanto confusa en la historia del citado Rafael Martín Moreno.

en sus inmediaciones<sup>4</sup>. Por lo que concluyen estos últimos que sería mejor llamarla *Frexnal* y no Fregenal, pues ya se ve que el término ha sufrido una corrupción. De ahí, el acierto de nombrarse *frexnenses* los vecinos de esta villa extremeña.

Y decíamos arriba *villa de santos*. Efectivamente, aunque nos suenen raros y extraños, en la historia antigua de Fregenal de la Sierra aparecen los nombres de Eutropio y Teopompo, el primero de ellos contemporáneo de Paulo Orosio y, al parecer, pariente de Flavio Paterno, que fue arzobispo de Toledo.

En documentos de la época se habla de este santo varón, como hombre muy erudito, nacido en Andalucía y muerto el año 420.

El esclarecido escritor jesuita Jerónimo Román de la Higuera cuenta que, conociendo Eutropio los errores que por España iban sembrando los dos *Avito*, envió a Africa al venerable y citado Paulo Orosio para que, consultadas estas herejías con San Agustín, expusiese luego el modo más seguro de combatir las.

Por su parte, el cronista de Fregenal, Martín Moreno narra, en breves períodos, lo más notable de su vida, así como de su dignidad, letras, santidad, muerte y milagros.

El cardenal Baronio se refiere también a este asunto, dando la misma noticia de la llegada de estos dos herejes –los *Avito*–, el uno natural de Roma y el otro de Jerusalén, los cuales, aunque no seguían abiertamente los errores de Prisciliano<sup>5</sup>, eran por aquel entonces muy conocidos, hasta el punto de que ya se había convocado contra ellos un concilio en Toledo el año 400.

Otra de las cuestiones que, al parecer, llevaba Paulo Orosio para consultar con el obispo de Hipona era averiguar el origen del alma. Agustín le remitió a San Jerónimo, penitente en aquel momento en Belén, adonde se dirigió el sabio español.

Resuelta la dificultad, regresó a España el año 418, con mucho agradecimiento de Eutropio, el cual “defendió el parecer de los santos doctores de la Iglesia Jerónimo y Agustín, y enseñó en su iglesia, en su obispado y en toda

---

4. Efectivamente, fresno en latín se dice “*frexinus*”.

5. El heresiarca Prisciliano era natural de Egipto. Hacia el 370 propagó sus ideas por los alrededores de Mérida y de Córdoba, consiguiendo numerosos adeptos. Condenado en el concilio de Zaragoza, año 380, pasó luego a la Galia y posteriormente a Italia. Convicto de enseñar doctrinas inmorales, fue condenado a muerte por el emperador Máximo.

Su doctrina constituía una mezcla de cristianismo, de maniqueísmo y de panteísmo astro-lógico. Después de su muerte, su secta se difundió por España, hasta que en el concilio de Braga, año 683, fue condenada su obra.

España la doctrina católica, confundiendo, condenando y aun desterrando del reino a los citados Avito, que con tanta osadía publicaban sus errores”<sup>6</sup>.

Mas llegó, al fin, el día y la hora de que Dios pidiera cuenta a su fiel obispo Eutropio de los talentos recibidos, y la supo dar tan buena, que le declaró “por siervo fiel y merecedor de entrar en el gozo de su Señor”.

Mas ¿qué decir de Teopompo, obispo igualmente de la Iglesia extremeña, el cual padeció martirio en tiempo de Diocleciano, por orden del gobernador Daciano?

Según se nos cuenta, llegado a presencia de este último, le dijo:

—Teopompo soy, no te asustes, que ni vengo huyendo del tormento, ni tampoco a vengar tus crueldades. Sólo vengo a decirte que el mismo que me pudo dar licencia para que saliese de un horno abrasador y entrase por las puertas de tu palacio sin que nadie las abriese, ese mismo me puede conservar entre las llamas, y así me ordena que vuelva a ellas.

¿Leyenda rica y ejemplar, de las que abunda el santoral de los primeros tiempos del Medioevo?... ¿Historia viva de fe y testimonio de un mártir que es capaz de desafiar, de este modo, al cruel enemigo por amor a la verdad de su religión cristiana?... Ahí queda el testimonio para que cada uno piense lo que quiera. Yo, con el cronista de la villa pacense, únicamente lo transcribo y me limito a seguir narrando cómo el valiente obispo de Nertóbriga fue llevado a la prisión, donde permaneció por espacio de veinte días, al cabo de los cuales, un 21 de mayo del año 300, fue muerto a espada por orden del citado gobernador Daciano.

Por lo que a Exuperancio se refiere, parece que fue discípulo de San Benito, el cual le envió a España, junto con otros monjes, para que siguiera su obra monástica comenzada en Monte Casino. El año 562 Fregenal contaba ya con un monasterio de benedictinos en San Miguel y su fundador, cuya muerte se ignora, era tenido por santo.

Pero si estos personajes pueden entrar en el discutido campo de la leyenda medieval, Benito Arias Montano, nacido en Fregenal de la Sierra el día 12 de noviembre del año 1527, es del todo histórico y además “varón que excede a cuantos han dado a luz otras muchas poblaciones”, en sentir siempre del cronista frexnense.

Estudió primeramente en Sevilla en donde, además de la gramática, la retórica y la filosofía, llegó a dominar a la perfección varias lenguas orientales.

Protegido por el canónigo de Badajoz, Cristóbal de Valtodano, pudo ampliar sus estudios en la Universidad de Alcalá, en la que fue el primer poeta laureado.

---

6. MARTÍN MORENO, R., *o. c.*, cap. X, p. 46.

Pasó después a la ciudad de León, donde se ordenó de sacerdote, vistiendo el hábito de Santiago en el célebre convento de San Marcos.

Posteriormente, asistió al Concilio de Trento como teólogo del obispo de Segovia, y allí brilló singularmente por su talento y erudición.

Amante del retiro y del estudio sosegado, a su regreso a España, se fue a vivir a la ermita de Nuestra Señora de los Angeles, próxima a la villa de Aracena, en la provincia de Huelva.

Mas no le valió este voluntario retiro, lejos “del mundanal ruido”, como escribiría poéticamente su contemporáneo y amigo personal, el Mtro. Fray Luis de León; toda vez que, enterado el rey Felipe II de su extraordinaria valía, le llamó para nombrarle profesor de lenguas orientales en el recién fundado monasterio de El Escorial.

Otros encargos recayeron sobre él, venidos del propio monarca. Como el de cuidar la biblioteca, y el más comprometido, cual era dirigir la traducción de la *Biblia Regia*, denominada *La Políglota*, y más conocida aún como *La Políglota de Amberes*, que fue publicada el año 1572.

Don Marcelino Menéndez Pelayo dice que, solamente por ella, merece Arias Montano el calificativo de “rey de nuestros escriturarios”.

Este ilustre frexnense, con sus numerosas disertaciones sobre la *Massorah*, formó un verdadero aparato bíblico. Gozó, durante su vida, de merecida fama de “varón sabio y virtuoso”, y para que más mereciera, fue acusado por León de Castro, profesor de lenguas orientales en la Universidad de Salamanca, a la Inquisición “porque, al texto de la *Vulgata* latina, había opuesto el texto bíblico hebreo y dado excesiva autoridad a las paráfrasis caldeas”<sup>7</sup>.

Fue entonces cuando el P. Mariana salió en su defensa, colocándose a favor de nuestro hebraísta; por lo que el Santo Oficio le declaró exento de toda sospecha de herejía.

No acaban aquí los méritos de este insigne frexnense. Porque además de humanista, teólogo y filósofo, y de la pericia con que dominaba las lenguas hebrea, árabe y griega, hay que poner de relieve su valía como hombre de ciencia.

Sobre el particular, leemos lo siguiente: “En relación al estado en que se hallaban en su tiempo los conocimientos de las ciencias físico-naturales, su labor supone un ingenio nada común y un método y constancia verdaderamente singulares”.

Un testimonio elocuente de todo esto lo encontramos en su obra *Naturae Historia*, en la que muestra un criterio independiente e imparcial sobre las

---

7. Arias Montano fue acusado al Tribunal de la Inquisición Española, como lo fuera y por idénticos motivos, su amigo, el Mtro. Fray Luis de León.

preocupaciones en que tanto abundaban, no sólo los autores de su tiempo, sino también los posteriores.

En dicha obra “forma varios grupos, establece y observa analogías entre animales diversos y los distingue apreciando los caracteres más importantes”.

Cansado por el intenso y prolongado estudio, lleno de achaques y de merecimientos, Arias Montano murió en Sevilla el año 1598; el mismo en que moría en El Escorial el rey Felipe II, que tanto le estimaba y que tanto le favoreció, hasta ofrecerle un obispado y otras dignidades eclesiásticas, a las que devota y honrosamente renunció<sup>8</sup>.

### III

#### DON ALONSO DE PAZ, FUNDADOR DEL CONVENTO DE AGUSTINAS DE FREGENAL

Don Alonso de Paz, ilustre indiano y bienhechor de Fregenal de la Sierra, nació en esta villa pacense hacia el año 1520, sin que podamos dar la fecha exacta de su venida a este mundo.

Tampoco se conocen con certeza los primeros años de su existencia, pues todo son suposiciones y cábalas. Solamente sabemos que nació de esclarecido linaje y que de joven marchó a América, como tantos caballeros y hombres recios de la noble Extremadura. Se nos dice, en dato concreto, que “fue al servicio de su Majestad”.

Después de vivir en el Nuevo Mundo durante muchos años, regresó a España, viniendo a morir en su patria chica el día 21 de enero del año 1597, uno antes que su ilustre paisano Benito Arias Montano.

Escuetos y escasos datos biográficos de un verdadero mecenas. Pero, si a los hombres se les conoce no tanto por su vida, cuanto por sus obras, la verdadera historia de don Alonso de Paz debe comenzar una semana antes de su muerte, cuando el día 13 de enero del citado año 1597 hizo testamento ante el escribano público, Juan Pérez Callejas. Un testamento tan admirablemente dispuesto que, llegado a conocimiento del rey Felipe II, lo elogió sobremana, mandando que le remitiesen una copia del mismo.

Pues bien, en dicho testamento dejó expresado el gran amor que este rico indiano profesaba a Fregenal, por los favores que le hizo, para perpetua memoria suya.

---

8. MARTÍN MORENO, R., *o. c.*, cap. XV, pp. 73 y ss.

Aparte la fundación de un colegio de la Compañía de Jesús, “para gloria de Nuestro Señor y para bien de las Animas de esta villa de Fregenal y lugares de la comarca”; aparte la institución de una Obra pía “de mil ducados anuales, para que se repartiesen entre los pobres de la villa, mitad en trigo, mitad en dinero”, don Alonso de Paz fundó el convento que habría de llevar su apellido y que fue habitado desde sus comienzos por religiosas agustinas, las cuales durante muchos años se apellidaron también concepcionistas.

La cláusula fundacional corre pareja con la del colegio de la Compañía de Jesús. El propósito del fundador fue el de levantar un monasterio de mujeres pobres, que desearan ser monjas, tanto de la villa de Fregenal, como de fuera de ella.

Se recalca que debía ser “convento o monasterio donde se guardase clausura, regla y orden de monjas profesas, al igual que las del convento de Nuestra Señora de la Paz de Sevilla<sup>9</sup>.”

Don Alonso deseaba que llevase este hermoso título, que honraba mucho su apellido; como deseaba igualmente que sus moradoras estuvieran sujetas al señor obispo de Badajoz, al cual pedía que las atendiese y visitase cumplidamente, “para que siempre vaya en mayor aumento, para gloria y honra de Dios Nuestro Señor y para la buena gobernanza (sic) de las monjas de dicho monasterio”<sup>10</sup>.

En este mismo testamento dejaba la cantidad de veinte mil ducados para renta del monasterio, encargando a su hermano Juan de Paz la compra del solar y la dirección de las obras, “dándole licencia para buscar personas que mejor le asesorasen en el negocio, hasta verlo concluido”.

Era también voluntad de este rico indiano frexnense que las primeras fundadoras que habrían de ocupar el monasterio fueran “dos sobrinas suyas, hijas de Fernando de Paz, su hermano, las cuales residían en el convento de Cumbres”<sup>11</sup>; y otras “dos hijas de Fernando Sánchez Maraver y de Beatriz, su mujer, hermana asimismo de don Alonso de Paz, monjas del monasterio de Segura de León”<sup>12</sup>.

Exigía, y así lo manda expresamente, que la abadesa fuera nombrada por el citado Juan de Paz. Mandaba igualmente que las descendientes de Antonio de Paz e Isabel Rodríguez, padres del fundador, “pudieran entrar en el

---

9. Actualmente, los dos conventos de agustinas que existen en Sevilla se llaman de San Leandro y de la Encarnación.

10. MARTÍN MORENO, R., *o. c.*, cap. XIV, p. 76.

11. *Cumbres de San Bartolomé* es un pueblo de la provincia de Huelva, perteneciente al partido judicial de Aracena, situado a pocos kilómetros de Fregenal de la Sierra.

12. *Segura de León* es un pueblo de la provincia de Badajoz, perteneciente al partido judicial de Fregenal, situado en la montaña, sobre la vertiente norte de Sierra Morena.



monasterio de Nuestra Señora de la Paz con sólo llevar cada una doscientos ducados de dote”.

El resto de las postulantes que desearan ingresar en el referido monasterio deberían llevar la dote que acordase la abadesa con sus discretas o consejeras, “prefiriendo siempre las descendientes de mis padres –leemos textualmente en la cláusula testamentaria– a todas las demás”<sup>13</sup>.

En el Archivo del convento de Agustinas de Fregenal de la Sierra existe el documento por el que el Ilmo. Sr. D. Diego Gómez de la Madrid, obispo de Badajoz, concede licencia para fundar un convento de religiosas agustinas concepcionistas, en cumplimiento de los deseos expresados en su testamento por el susodicho don Alonso de Paz, mecenas y fundador del mismo.

Dicho documento está firmado en Badajoz, sellado con el sello episcopal y refrendado por el notario-secretario de la Audiencia, con fecha 15 de noviembre de 1598.

Las peticiones fueron presentadas ante el señor obispo por parte del Concejo, Justicia y Regimiento de la villa de Fregenal, lo mismo que por don Juan de Paz, clérigo, vecino de la misma villa, albacea y ejecutor del testamento y mandas pías de don Alonso de Paz, su hermano.

En dichas peticiones se solicita licencia y facultad al mencionado don Juan de Paz para fundar y edificar en la villa de Fregenal, conforme a la voluntad de don Alonso de Paz, “un monasterio de monjas que se intitule y nombre de Nuestra Señora Santa María de la Paz, y que las monjas de él guarden la Regla y Constituciones del monasterio de Ntra. Sra. Santa María de la Paz, que está en la ciudad de Sevilla”.

El documento se extiende luego en declarar los motivos fundacionales, uno de ellos, el que se refiere al culto divino, “que se verá muy aumentado y será de gran utilidad y provecho a las ánimas”.

También se hace notar el beneficio que ha de reportar a las jóvenes doncellas que se decidan a entrar en dicho monasterio, pues “la dotación y fundación es suficiente y bastante el sustento de las monjas que en él podrían estar”.

El monasterio ha de ser –señala a la letra el documento– “honra, adorno y lustre” para Fregenal. Por todo lo cual, el prelado pacense consiente y otorga licencia a don Juan de Paz para que se edifique el monasterio intramuros de la villa, “en el sitio y lugar que pareciere más acomodado, conveniente y sano”.

---

13. La copia del testamento de don Alonso de Paz, que se conserva en el Archivo de agustinas de Fregenal, consta de seis folios, escritos por ambas caras, y viene firmado por el escribano público Pedro García Murillo, con fecha 7 de diciembre del año 1598.

Es más, don Diego Gómez de la Madrid manda al citado clérigo don Juan de Paz, “en virtud de santa obediencia”, que procure “con toda diligencia, cuidado y brevedad posible”, el comienzo de las obras del monasterio, dotándole de rentas perpetuas, conforme a la voluntad y disposición del fundador.

Y dado el provecho de las almas –insiste monseñor de la Madrid–, “el bien, honor, utilidad y adorno que se seguirá en la villa de Fregenal”, deja al cargo de su conciencia el cumplir debidamente dicho testamento.

De este modo se pusieron manos a la obra y con tal empeño y celeridad, que el día 26 de diciembre del año 1605 se trasladaban al nuevo convento tres religiosas de las de Cumbres y Segura de León. Como primera abadesa venía designada doña Beatriz de la Asunción. La primera comunidad se ponía bajo la protección de la Santísima Virgen, con el hermoso título de Nuestra Señora de la Paz.

Alardeando santamente de honrar a la Madre de Dios y de los hombres en el misterio de su Inmaculada Concepción, esta nueva comunidad adoptó la Regla de San Agustín, con el hábito blanco de su Orden, concedido por privilegio pontificio, al par que el negro habitual, a los hijos e hijas del santo obispo de Hipona.

A dicho hábito blanco se agregaba, como distintivo propio, un pequeño escudo de la Inmaculada, bordado en sedas de colores sobre fondo blanco y pendiente al pecho. Sobre sus hombros colgaba magna capa de corte de color azul celeste, y se intitularon por mucho tiempo *Agustinas Concepcionistas*.

En el mismo archivo de agustinas de Fregenal existe otro documento, que es un *Breve* del papa Clemente VIII, por el que se concede licencia de traslado de las primeras moradoras del nuevo convento. Este documento aparece firmado por el propio Pontífice el día 5 de febrero del mismo y citado año 1605<sup>14</sup>.

El Breve lo dirige al señor obispo de Badajoz, o en su lugar, al Provisor de la diócesis. Por eso comienza del modo siguiente: “Venerable hermano, o amado hijo: Salud y apostólica bendición...”.

Por este documento conocemos los nombres completos de las primeras religiosas que ocuparon el convento frexnense de la Paz y su lugar de procedencia: “Significado nos ha sido por parte de esas amadas hijas en Jesucristo –leemos textualmente– Beatriz de la Asunción y María de San Andrés, monjas profesas del Monasterio de Santa Clara, de la Orden de los menores descalzos de San Francisco, en Cumbres Altas, del arzobispado de Sevilla, Isabel

---

14. El documento lo firmó el papa Clemente VIII el día 5 de febrero del año 1605, año en que falleció, sucediéndole en la silla de Pedro el papa Paulo V, el cual intervendrá también, por medio de otro *Breve*, en la fundación del convento de agustinas de Fregenal de la Sierra.

de Maraver de la Ascensión, monja del Monasterio de la Concepción de Segura de León, nullius: Diócesis de la Provincia de Santiago, que por cuanto los años pasados Alonso de Paz, natural de Fregenal, obispado de Badajoz, en su último testamento mandó fundar un Monasterio de Monjas en el dicho pueblo de Fregenal, con nombre de Nuestra Señora de la Paz, de la Regla de la Concepción, debajo de la Regla de San Agustín, conforme a otro monasterio de monjas que está en Sevilla, del mismo nombre y regla...”, etc.

Estas tres religiosas, Beatriz, María e Isabel, –se nos advierte– eran sobriñas o parientes (sic) del fundador; a una de ellas, “a quien eligiese y nombrase nuestro amado hijo Juan de Paz, hermano del sobredicho Alonso de Paz, se le encargará el oficio de Abadesa en dicho monasterio”, según queda estipulado en el mencionado testamento.

El documento pontificio da por hecho que el convento estaba ya edificado y “con clausura conveniente”; por lo que, “esperando entrasen en él muchas doncellas virtuosas que desean el estado religioso”, y deseando igualmente comunicar especiales favores y gracias a las mencionadas fundadoras, el Santo Padre las absuelve “de excomunión, suspensión, entredicho y de otras cualesquiera eclesiásticas censuras y penas”, en el supuesto de que hubiesen incurrido en algunas de ellas.

Encarga finalmente a la conciencia del señor obispo de Badajoz, para que les dé y conceda facultad y licencia, “por la Autoridad Apostólica”, a fin de que puedan salir de sus respectivos monasterios, que “según ellas dicen, están cerca y a poco trecho del nuevo”, con el acompañamiento decente y seguro de personas honestas que el mismo prelado tuviera a bien señalar<sup>15</sup>.

Concluida que fue la fábrica tanto del convento, como de la iglesia, en la fecha señalada arriba<sup>16</sup>, el señor obispo de Badajoz, ahora Ilmo. Sr. D. Andrés Fernández de Córdoba, dio posesión del mismo a sus primeras moradoras que, con otro *Breve*, en esta ocasión del papa Paulo V<sup>17</sup>, habiendo salido de sus respectivos conventos, se habían hospedado de víspera en las casas del licenciado Juan de Paz.

15. *Archivo Conventual de Agustinas de Fregenal de la Sierra*. Este documento trae una nota explicatoria en primera página que dice así: “Esto es una copia exacta del Breve de S. Santidad Clemente VIII. Se sacó esta copia, pues, por estar de letra antigua, no se entendía mucho. Año de 1901, el 8 de marzo. Convento de Nuestra Señora de la Paz”.

16. El libro del citado Rafael Martín Moreno trae esta fecha equivocada, toda vez que pone la del 21 de diciembre de 1606, cuando los libros de fundación señalan la de 1605.

17. El papa Paulo V, gobernó la sede de Pedro desde el año 1605 al 1621. Este pontífice se esforzó en promover la reforma de la Iglesia en el sentido de los decretos emanados del Concilio de Trento, como, por ejemplo, la residencia de los obispos, la disciplina monástica, la comunión frecuente, etc.

El cronista frexnense narra que, después, con muy grave acompañamiento de toda la nobleza y clerecía de la villa pacense, se dirigieron a la nueva iglesia, en la que el prelado celebró misa y dio de comulgar a las fundadoras.

En manos del mismo monseñor Fernández de Córdova profesaron y le prestaron obediencia. Inmediatamente después, las introdujo en la clausura, recomendándoles la vida de recogimiento y de fiel observancia religiosa.

#### IV

#### UN NOMBRE Y UNOS ESCRITOS

Gregorio de Santiago Vela, en el volumen VII de su *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*, trae una breve nota, que se refiere a doña Ana Tinoco de Bolaños (Sor Ana), en la que dice lo siguiente: “Llamada Ana de Jesús en la Orden. Nació en Fregenal de la Sierra, el 1594. Ingresó en el convento de la Paz de la misma población en 1613, y a los tres años profesó. Fue religiosa de grandes virtudes y se distinguió especialmente por su devoción a María. Falleció el 18 de abril de 1651”<sup>18</sup>.

Después, como en nota aclaratoria, añade que, con los manuscritos que dejó, compuso el P. José Montemayor, jesuita, rector del colegio que la Compañía de Jesús tenía en Fregenal de la Sierra, el libro titulado *Ejemplar memoria de la venerable sierva de Dios doña Ana Tinoco de Bolaños, religiosa del convento de Nuestra Señora de la Paz*. Al parecer, estos manuscritos se conservaron en dos tomos, en el archivo del convento de agustinas de Fregenal.

Vela no nos señala más pistas y dónde pudiéramos encontrar dicho libro del jesuita frexnense. Pero el P. José Agustín Fariña publicó, en el año 1924, una breve biografía de esta sierva de Dios<sup>19</sup>.

Como se trata de un folleto de escasas páginas y comoquiera que no alude una sola vez a este libro, seguramente que no lo tuvo delante para escribir su trabajo biográfico.

---

18. VELA, Gregorio de Santiago, *Ensayo de una Biblioteca Ibero-Americana de la Orden de San Agustín*. vol. VII, El Escorial 1925, p. 639.

19. FARIÑA, José Agustín, *La M. Ana Tinoco de San Miguel*. Del convento de Agustinas Concepcionistas de Fregenal de la Sierra. Badajoz, 1594-1651. Editorial Fides, Salamanca, 1924.

Coincidiendo con lo que leemos en el cronista de Fregenal, Martín Moreno, al final de este folleto<sup>20</sup>, Fariña transcribe una nota en la que advierte que los Padres de la Compañía de Jesús, cuya casa estaba en esta villa extremeña a pocos pasos del convento de Agustinas, fueron los directores espirituales de Ana de Jesús Tinoco, aprobando unánimemente su conducta y ejemplar vida religiosa.

Ana de Jesús Tinoco se refiere en sus cartas a varios de estos religiosos, hijos ilustres de San Ignacio de Loyola. Cita, entre ellos, al P. Andrés de Ayora, “persona muy docta y espiritual”; al P. Cristóbal Fernández de Acevedo, “muy docto y muy cariñoso”; al P. Fernando Suárez de Toledo, y al P. Pedro Merchán...

Todos ellos le aconsejaron que escribiera sus experiencias espirituales y místicas, al igual que su vida de intimidad con Dios.

Nuestra venerable, un poco contra su voluntad, pero siempre fiel a la obediencia, al estilo de Teresa de Jesús, les fue entregando los manuscritos, sin darle mayor importancia al asunto. Los jesuitas los conservaron por mucho tiempo en su poder.

Pero más tarde, con la supresión de la Compañía de Jesús en tiempos de Carlos III<sup>21</sup>, desaparecieron muchos de ellos. Las religiosas agustinas de Fregenal pudieron salvar un pequeño lote, del que se sirvió el citado José Agustín Fariña para escribir la breve biografía de la sierva de Dios, monja agustina de Fregenal.

## V

### EL ORIGEN DE LA CAPILLA DE SAN MIGUEL

Don Rafael Martín Moreno, después de apuntar los datos escuetos del lugar y fecha de nacimiento de doña Ana Tinoco Bolaños<sup>22</sup>, hasta señalar que murió el día 18 de abril del año 1651, dice que su nombre aparece en el *Libro de Profesiones* del convento de la Paz con el número 21 desde la fundación del mismo. Por lo que bien podemos afirmar que estamos ante una religiosa si no fundadora, al menos de las primeras que poblaron el monasterio agustino frexnense.

---

20. El folleto consta solamente de 14 páginas en octavo.

21. Los jesuitas fueron expulsados de España y sus posesiones en ultramar, en tiempo del rey Carlos III, el año 1767.

22. MARTÍN MORENO, R., *o. c.*, cap. XV, p. 78.

Según este mismo cronista, la vida que escribieron los jesuitas sobre la sierva de Dios está llena de sucesos maravillosos, pero, a su juicio, falta uno e importante que él da a conocer en su historia de Fregenal.

Martín Moreno narra, a este propósito, un suceso extraño, que lo da por seguro y que no encuentra en la citada biografía. Dicho suceso se refiere directamente a doña Ana Tinoco, la cual, al parecer, tenía una gran devoción a San Miguel Arcángel, cuya imagen había costado ella misma y se conservaba en el monasterio de agustinas de Fregenal.

Una vez que entró en religión, le rezaba todos los días sus oraciones, retirada en la huerta del monasterio. En estas oraciones le manifestaba el gran deseo que tenía de edificarle una capilla precisamente en aquel mismo sitio.

Y cuentan que, en una de estas ocasiones, estando en lo más devoto de su plegaria, cayó a sus pies una moneda, al tiempo que oía una voz que le decía: “Ya se han cumplido tus deseos”.

En efecto –sigue narrando Martín Moreno–, así sucedió; pues milagrosamente se reproducía la moneda, hasta que se concluyó de construir la capilla en honor del santo Arcángel, cuya imagen fue colocada en aquel mismo lugar.

¿Leyenda piadosa?... ¿Auténtico milagro?... La capilla existió. De eso da fe el cronista. Pero igual todo pudo ocurrir de un modo mucho más natural y aquella primera moneda atrajo la caridad de las almas buenas, que nunca faltan.

## VI

### NACIDA ENTRE GENTE PRINCIPAL DE LA VILLA

Los biógrafos que se ocupan de doña Ana Tinoco Bolaños afirman, como ya queda sugerido, que nació el año 1594. Sus padres llevaban el nombre de Arias Benegas e Isabel Bolaños, “gente principal de la villa de Fregenal de la Sierra”<sup>23</sup>.

También se nos dice que recibió una esmerada educación, cual convenía a su clase, sobresaliendo, al estilo de la época, dentro de la clase noble o adinerada, por una sólida formación religiosa.

La vida de nuestro personaje está íntimamente relacionada con la fundación del convento de agustinas concepcionistas de Fregenal de la Sierra, o convento de Nuestra Señora de la Paz.

---

23. El apellido paterno *Benegas*, unos autores lo escriben con B, mientras que otros lo ponen con V.

Digo esto, porque el ya conocido don Alonso de Paz, fundador y mecenas del dicho monasterio, era tío abuelo de Ana. Es más, en el folio octavo del testamento que hizo este rico indiano, viene como una segunda parte en la que podemos leer lo siguiente: “Adjudicación que hace Juan de Paz a doña Ana Bolaños”<sup>24</sup>.

No sabemos quién la pudo impulsar hacia la vida religiosa. Mas lo cierto es que Ana Tinoco se sintió llamada desde muy jovencita a la vida consagrada de las primeras fundadoras del referido convento de agustinas concepcionistas, entre las que se encontraban tres de sus familiares y a las cuales, es de suponer, visitaría con frecuencia.

Pero no lo debió tener tan fácil, pues, al haber emigrado su padre a las Américas, nuestra joven era el sostén de doña Isabel Bolaños, la cual se oponía fuertemente a su ingreso en el convento, a pesar de que la M. Priora, prima suya, le decía que su hija tenía verdadera vocación de monja y no estaba llamada para el mundo, si bien, no le faltarían honrosas y ricas pretensiones.

## VII

### HIJA, ANÍMATE Y SE RELIGIOSA AGUSTINA

Ana Tinoco, ante la resistencia de su madre, tuvo que pasar por la prueba de la indecisión y de la lucha con su misma vocación religiosa.

Hasta que un día, cuando más arreciaban las dudas, se acercó muy turbada al convento de agustinas de su villa natal, se postró ante la imagen de Nuestra Señora de la Paz, pidiéndole ardorosamente que le ayudara a salir de aquel penoso estado.

Cuenta ella misma en sus escritos que, pasado cierto tiempo en oración –no sabría decir cuánto–, le pareció escuchar la voz de la Señora que le dijo:

–Hija mía, anímate y sé religiosa agustina, que yo he de ser tu madre.

Añade luego que sintió como que la Santísima Virgen “le arrebató el corazón”.

Esto explicaría la tierna y filial devoción que esta alma contemplativa tuvo durante toda su vida a la Madre de Dios, en lo que están de acuerdo y resaltan todos los biógrafos.

---

24. En el Archivo de agustinas concepcionistas de Fregenal de la Sierra existe copia del testamento de don Alonso de Paz, y en él aparecen varios herederos de este apellido, ascendientes directos de Ana Tinoco.

Dicen que la fe y la perseverancia todo lo consiguen. Pues bien, Ana Tinoco Bolaños, a fuerza de insistir y de rogar, logró ingresar en el convento de la Paz el año 1617.

Este es el año que nuestra agustina señala en sus escritos; mientras que en otros documentos se dice que fue el 1615. Vela asegura que ingresó en el año 1613 y que “a los tres años profesó”. Con lo que da a entender que el año en que emitió sus votos fue el de 1616<sup>25</sup>.

Como este último testimonio es fidedigno, bien puede estar el error en la falta de memoria de la propia Ana. Por lo que podemos asegurar casi con toda certeza que la fecha de su profesión fue el año 1616, haciendo el número 21 de las agustinas que fundaron el monasterio de Nuestra Señora de la Paz frexnense.

## VIII

### ACABA YA DE DEJAR LAS VANIDADES

Santa Teresa de Jesús narra en su vida que el Señor la tuvo que reprender por el tiempo que perdía en vanidades del siglo y en el fomento de amistades con personas devotas, pero que le impedían avanzar por los caminos de la vida interior. “Pues así comencé de pasatiempo en pasatiempo, de vanidad en vanidad –declara nuestra doctora mística–, de ocasión en ocasión, a meterme tanto en muy grandes ocasiones, y andar tan entregada mi alma en muchas vanidades, que ya no tenía vergüenza de en tan particular amistad como es tratar de oración, tornarme a llegar a Dios; y ayúdome a esto que, como crecieron los pecados, comenzóme a faltar el gusto y regalo en las cosas de virtud”<sup>26</sup>.

Si he traído este párrafo de la santa abulense, es porque esto mismo debió ocurrir en la vida de Ana Tinoco. Al menos, eso es lo que cuentan los biógrafos. Tan semejante fue, durante ocho años consecutivos –escribe Fariña– a una época análoga de la historia de Santa Teresa de Jesús, que raya en identidad. “La misma causa, las mismas luchas, los mismos efectos, igual modo de romper las cadenas”.

Con un lenguaje muy similar al de la santa doctora y como si hubiera leído el *Libro de su vida*, nuestra agustina frexnense escribe a la letra: “Cuanto ha

25. VELA, Gregorio de Santiago, *o. c.*, p. 639.

26. SANTA TERESA DE JESÚS, *Libro de su vida*, cap. 7. Editorial Espiritualidad, Madrid 1976, p. 42.



tengo el hábito religioso<sup>27</sup>, no ha sido mi vida más que una cruz perpetua, pues, cuando por mis pecados quería y trataba de tener algún gusto y pasatiempo, jamás me llegó hora ni media que pudiera decir, con verdad, ésta tuve de gusto... Pues todo el tiempo de mi ruindad andaba la Majestad de Dios como persiguiendo mis intentos, ya con temores de mi conciencia, ya con deseos de penitencia, ya con las enfermedades, ya con las murmuraciones de las demás, y otras veces con propósitos de no apetecer otra cosa más de amar a Dios, dejando todo por el todo”.

Hasta que, contemplando un día un cuadro del Señor en el Monte Calvario, “desnudo y desollado, con tan inmensa pobreza y paciencia”, se le enternecieron las entrañas, lloró entonces como una Magdalena arrepentida y decidió cambiar de vida.

Entre sus propósitos, entraba el de seguir a la letra el que le sugirió el mismo Cristo, al que le pareció oír que le decía:

–Acaba ya de dejar las vanidades; que muchos días ha que te aguardo.

Decidida a romper con la amistad que le retenía, fue en su busca para despedirse de ella por siempre; pues, aunque “aquella persona era un santo y su conversación buena, al fin era hombre, y yo muy ruin”. Nos cuenta Tinoco en sus memorias.

Fue entonces, cuando en una entrevista, “cara a cara”, le dijo:

–Vuesa merced se vaya enhorabuena y no se acuerde más de mí, sino para encomendarme a Dios.

Y sin esperar respuesta del caballero, le volvió la espalda, dejándolo muy confuso aquella inesperada determinación de su amiga.

Rotas las ataduras que le ligaban a la tierra, Ana Tinoco sólo pensó vivir en adelante únicamente para Dios. Hasta tal punto, que se propuso no ver a nadie de fuera del convento y aun limitar su trato con las hermanas a lo estrictamente necesario.

Retirada en lo más escondido del monasterio, ocupando la celda más pobre, como cuentan en la vida del Beato Alonso de Orozco, cuando vivía en San Felipe el Real de Madrid, meditando en la pobreza y humillaciones de Jesús, tal y como lo había contemplado en el cuadro que le movió a la conversión, se fue adentrando por las sendas de la vida interior, hasta llegar a esos lugares tan íntimos y misteriosos, que se nos escapan al común de los mortales.

---

27. Quiere decir, más o menos, desde que tengo el hábito de religiosa; es decir, desde el día en que emití los votos de pobreza, castidad y obediencia.

## IX

## MEJOR ES LA OBEDIENCIA QUE EL SACRIFICIO

El Señor le iba favoreciendo con dones especiales y con amores íntimos, que solamente tiene con esta clase de almas escogidas.

Así, nos cuenta cómo un día se le presentó Jesús atado de manos y con una soga al cuello, dándole a entender que por ella, por sus propios pecados, le habían puesto de aquella manera, pidiéndole luego fuera constante en la oración y que no abandonara el camino que había emprendido de la soledad y del total apartamiento del mundo.

Nuestra agustina del convento de la Paz tomó tan en serio estos consejos del Amado, que cogió una soga y se la puso alrededor de la garganta, “por las veces que se había puesto –dice ella– cintas y cosas excusadas, y en memoria de la que vi a mi Dios”.

En estas almas escogidas ocurren cosas que uno no se acaba de explicar del todo. Porque, en ocasiones, parecen desvariar, debido a los gestos tan extravagantes que hacen. Igual son “las locuras de los santos”.

Y es que Ana Tinoco Bolaños lo mismo andaba descalza y ayudaba a las hermanas en los trabajos más ruines y duros de la comunidad, que se presentaba en el refectorio –lo dice ella misma en sus escritos– “con un madero al hombro y destocada”. O no se le ocurría otra cosa que “besar los pies y las manos a las religiosas” en memoria de lo que hizo el Señor Jesús con sus discípulos en la noche de su pasión.

Otras veces, se la veía con las manos atadas, “en memoria de las que ataron a mi Dios”, escribe textualmente.

Otras, se ponía una mordaza en la lengua, “en recompensa de los ratos que he gastado hablando cosas excusadas”<sup>28</sup>.

Ordenados los siete días de la semana con especiales devociones, entre las que no podían faltar la de las almas del Purgatorio, los pecadores, los sacerdotes y la madre Iglesia, pasaba la noche en el coro, “dando allí mismo por caridad tres horas al sueño”.

Su vocación a la vida de soledad y a no tener trato alguno con el mundo llegó a tales extremos, que ni siquiera quiso ver más a su propia madre. Y si alguna vez se dignaba atenderla, era para escuchar pacientemente sus reproches, sus quejas y aun su maldiciones e insultos.

---

28. FARIÑA, José Agustín, *o. c.*, p. 6.

Esto mismo le ocurría con algunas de las hermanas, que le tachaban de hija cruel y desagradecida.

Pero Ana Tinoco callaba, refugiándose en la oración, en la que escuchaba frecuentemente la voz del Amado, que le decía:

–Hija mía, pídemelo lo que quieras. Que no sabes pedir y mi gloria consiste en dar.

Nuestra agustina de Fregenal no sabía pedir para ella; pero pedía insistentemente por los pobres pecadores, a instancias del mismo y divino Jesús:

–Pide por los pecadores –le decía–; pues mi deseo es perdonarles y hacerles mercedes.

En ocasiones, era la Santísima Virgen quien igualmente le suplicaba a su devota sierva:

–Hija mía, pide por todos los pecadores; que mi divino Hijo te concederá todo cuanto le pidas.

Ana de Jesús amaba de corazón a sus hermanas, aunque pareciera que estaba alejada de ellas por amor al retiro y a la soledad. En su oración pedía por todas de una manera tan constante y eficaz, que el propio Señor se lo agradecía con estas palabras:

–Tú pídemelo por tus hermanas y de lo demás déjalo a mi cuenta. Ten por cierto, hija mía, que no se perderá ninguna y todas me gozarán en el cielo.

Ella pensaba que el oficio de tornera, que le habían encomendado, la distraía mucho de su recogimiento interior. Pero a sus dudas acudió prontamente el Amado:

–Hija mía, más me agradas en el oficio de la obediencia que tienes –le dijo–, que si derramaras toda tu sangre por tu gusto en mi servicio.

Sor Ana de Jesús Tinoco se ocupó también por algún tiempo en el oficio de enfermera. Y quejándose una vez de que tenía que dejar la oración por atender a una enferma, Nuestra Señora vino a recomendarle lo mejor:

–Hija –le dijo–, no te melancolices (sic), ni dejes tu ejercicio, que es más agradable a los ojos de mi Hijo, y así es más perfecta tu oración y mortificación. Que más me agradas en esos ejercicios, que si estuvieras de día y de noche en oración y grandes penitencias.

## X

### TU ALMA ES MI MORADA

Teniendo en cuenta lo que escriben los expertos en materia tan delicada como es la alta contemplación, y lo que puede ser todo ese mundo tan miste-

rioso de las apariciones y de los supuestos diálogos que mantienen estas almas privilegiadas con Dios, lo que debemos asegurar aquí es que Ana de Jesús Tinoco tenía las ideas muy claras sobre la obediencia y el valor sobrenatural de esta hermosa virtud.

De tal manera que, leyendo y reflexionando un poco sobre las expresiones y párrafos que anteceden, podemos desafiar al más exigente crítico de entre los autores religiosos a que nos explique mejor y con mayor claridad el tema de la obediencia, a como lo hace nuestra agustina de Fregenal de la Sierra.

Alma contemplativa y mística de verdad, dejando a un lado “la elevación de sus contemplaciones” –según leemos–, la sierva de Dios recibió a lo largo de su vida innumerables finezas del Dios del amor.

Con qué sencillez, por ejemplo, y al mismo tiempo, con que hondura teológica le daba Dios a conocer el misterio inescrutable de la Santísima Trinidad.

–Hija mía –le parecía escuchar, cuando meditaba sobre este misterio–, no te acortes, que tu Dios soy y en tu alma estamos las tres divinas personas... No te acortes en recibirme, porque en ti descanso... Tu alma es mi morada.

Ensimismada en la alta oración contemplativa, explicando a su modo este misterio de la Santísima Trinidad, escribe: “Sentía un acompañamiento espiritual y corporal, de modo que, si alguna religiosa se arrimaba a mí demasiado, me hacía pena, porque tenía mi alma aquel respeto y conocimiento de la grandeza de Dios, que no quisiera más compañía, ni más regalo, ni más conversación de la que me había concedido el Señor por su infinita bondad”.

Los requiebros amorosos entre Dios y el alma de Sor Ana de Jesús Tinoco llegan a un extremo de fineza, ternura y delicadeza tales, que leyéndolos, uno no puede por menos de sonreír, al mismo tiempo que bendecir y dar gracias al Señor, con la propia confusión de que nuestra soberbia impida llegar a conocer tales extremos de amor.

La venerable habla de cómo, en ciertas ocasiones, Jesús corría hacia ella, pidiéndole le tomara en sus brazos, y cómo luego le repetía con un candor indescriptible:

–Hija, en tu alma descanso. Recíbeme a menudo.

Y otras veces:

–Ana, que me muero por ti. Quiéreme tú y sírveme con todo tu corazón, que el mío se rompió por ti.

Como fruto de estas experiencias místicas, pudo escribir las siguientes enseñanzas, encaminadas a alentar a sus hermanas en religión, para que siguieran las sendas de la oración contemplativa: “Cuando se muestra la Majestad de Dios aficionada a un alma, le hace todas las pruebas posibles para ver cuán-

to y cómo le ama. Bendito sea para siempre tal amor, pues, siendo dueño de todo y señor absoluto de las voluntades y de las almas, se hace como niño importuno (sic) y celoso de que no quiera el alma a nadie más que a su divina Majestad”<sup>29</sup>.

En la vida de nuestra venerable Tinoco no podían faltar las pruebas a las que hace alusión en sus escritos. Una virtud tan sólida, que irradiaba luz y amor en beneficio de tantas almas –escribe el biógrafo Fariña–, no podía por menos de suscitar las iras del infierno.

Por lo que comprobamos idénticos ejemplos y casos que encontramos en otras vidas de santos, que también fueron probados por el Señor.

Sobre el particular, se nos cuenta que el demonio la perseguía y espantaba, a veces, con aullidos horribles. La llenaba de insultos y de amenazas. La derribaba por tierra, o la estrellaba contra la pared de su celda, dejándola tendida en el suelo durante largo rato y sin sentido.

La sierva de Dios, una vez repuesta de tan terrible incidente, acudía enseguida a la oración, hacía la señal de la cruz, tomaba agua bendita, o invocaba a San Miguel, su arcángel protector. Todo lo más que se atrevía a decir a su enemigo era llamarle “Tiñosillo”.

## XI

### ESTE ES EL SUSTENTO CON QUE TE ALIMENTO

A medida que avanzaba en el camino de la santidad, nuestra agustina del convento de la Paz mortificaba más su carne y sentidos.

Es verdad que la obediencia le contuvo sus ansias de penitencias extremadas; pero no hasta el punto de arrebatarle la palma y méritos de los más grandes ascetas.

Ya hemos visto cómo redujo el sueño al mínimo de dormir solamente tres horas por la noche en el coro, donde la pasaba en oración.

Las disciplinas sobre sus frágiles carnes eran frecuentes, si bien no eran sangrientas, pues se lo tenía prohibido tajantemente el confesor.

Usaba igualmente el cilicio, amén de otros instrumentos de penitencia, en la medida en que lo permitía la obediencia y su misma salud física, la cual debía ser escasa, ya que ella misma dice que “ni un día bueno pasaba del año”.

---

29. *Ibid.*, l. c., pp. 9-10.

Muy devota de la pasión de Jesús, con frecuencia se le aparecía el Señor atado de manos y flagelado. Otras veces, lo veía cargado con una cruz, invitándola a tomar la suya y seguirle hasta su propio monte Calvario.

En ocasiones, se le mostraba con sus llagas abiertas y ensangrentadas, al tiempo que le decía:

–Hija mía, este es el sustento con que te alimento. No te faltará mientras estuvieres en el mundo.

## XII

### COME MI CARNE Y BEBE MI SANGRE

Atrás queda anotado que Sor Ana de Jesús Tinoco Bolaños se distinguió sobre todo por su amor a la sagrada Eucaristía y a la Santísima Virgen.

En la sagrada Eucaristía se recreaba de manera indescriptible. Solamente los santos y las almas contemplativas pueden llegar a esa elevación mística y a esos amores espirituales.

Ella tuvo la gran suerte de poder comulgar, en aquellos tiempos de la primera mitad del siglo XVII, todos los días, tras haber superado no pocas dificultades, que se oponían, desde distintos ángulos, a aquellos fervientes deseos de su corazón, pues no era costumbre entonces en la liturgia de la Iglesia.

Sobre el particular, el biógrafo apunta que el mayor castigo que podía recibir la sierva de Dios era que le privaran de la sagrada comunión. Y es que, como ella misma cuenta, encontrándose Jesús dentro de su corazón, se le pasaban pronto todas las tribulaciones y se encendía su alma en nuevos ardores de caridad divina.

El propio Señor le invitaba a este celestial banquete:

–Hija mía, paloma mía, come mi carne y bebe mi sangre –le decía–, mientras Sor Ana de Jesús estaba sumida en oración contemplativa; que para ti la tengo de muy buena gana; que a quien me desea con las veras con que me deseas tú, así le doy los platos de mi mesa a menudo y sin tasa.

En referencia a la piadosa práctica de la comunión espiritual, que ella hacía frecuentemente, enseñaba a sus hermanas: “La comunión espiritual es como cuando dos personas están a la reja<sup>30</sup>, una de parte de fuera y otra de parte de dentro y entrambas se comunican quereres y donaires”.

---

30. Sin duda que Sor Ana de Jesús Tinoco se está refiriendo a la reja que existía –y existe actualmente todavía– en los conventos y monasterios de monjas de clausura en los llama-

A instancias del propio Amado, Sor Ana hizo del coro de la comunidad su morada permanente. De tal manera que sólo se apartaba de allí por pura necesidad y para cumplir con los deberes que le imponía la obediencia.

Solía decir con una gran sencillez: “las mercedes y favores que recibe mi alma por medio del Santísimo Sacramento son tantos y tan a menudo, que bien es menester lengua y entendimiento de serafín para tratar cosas tan altas y de tanto valor en un sujeto tan rústico y tan lleno de imperfecciones como yo”.

De nuevo nos parece encontrarnos con una página brotada de la pluma de Teresa de Jesús. Como, por ejemplo, cuando en el *Camino de perfección* enseña que, “si el alma tiene amor, es la pasión para hacer que esta alma ame a Dios para ser amada de él, porque –como digo– sabe que no ha de durar en quererla. Es amor muy a su costa; no deja de poner todo lo que puede porque se aproveche; perdería mil vidas por un pequeño bien suyo. ¡Oh precioso amor, que va imitando al capitán del amor, Jesús, nuestro bien”<sup>31</sup>.

### XIII

#### MI MADRE ES LA VIRGEN MARÍA

También queda afirmado atrás: Ana de Jesús Tinoco amaba con amor de hija agradecida a la Santísima Virgen María.

Ya sabemos cómo, al tiempo de decidirse a entrar en religión, fue la Señora quien le dio el último empujón ante las dudas que tenía y dificultades que se le presentaban, de modo especial, por parte de la madre que se oponía fuertemente a su ingreso.

Después, ya de religiosa agustina, cuando le reprochaban las propias hermanas agustinas su crueldad al negarse a recibir la visita de su madre terrena, ella se defendía diciendo: “Aprovéchales poco su empeño, que todos se van con Dios, porque mi madre es la Virgen María y los ángeles mis hermanos; como lo oyó decir mi alma una vez y muchas veces del arcángel San Miguel”.

La “dulcísima Señora” le animaba a seguir en el camino de la oración. Le sostenía en las penitencias. La defendía contra los continuos ataques del ene-

---

dos locutorios, o salas de visita. Puede referirse también, a la reja de un portal cualquiera de Extremadura o Andalucía, ante la cual dos enamorados se dicen requiebros y amores.

31. SANTA TERESA DE JESÚS, *Camino de perfección*, cap. 6, 9. Obras completas. Edit. Espiritualidad, Madrid 1976.

migo. La Virgen María era para ella –según escribe– como su madre, maestra y guía.

A esta devoción mariana iba unida, y de ello el lector tiene ya muchas pruebas, la de San Miguel Arcángel, desde aquel día en que se decidió a levantarle una capilla y trasladar a ella la imagen que existía en el convento de la Paz, ante la que se postraba pidiéndole ayuda y protección.

Son dos devociones que vienen, en la vida de la venerable, íntimamente unidas. Y no deja de ser una muestra de delicadeza, con un encanto especial, el que leamos que el santo Arcángel, vencedor de Satanás, le llamara *mi hermana*. Esto explica que acudiera a él, sobre todo, cuando más tentada se sentía por el enemigo común de las almas.

Sor Ana de Jesús Tinoco cuenta, sobre este mismo aspecto, que un día se le apareció el Arcángel Miguel y le comunicó que había sido nombrado su especial y particular protector, aunque no fuera su ángel de la guarda.

De este modo se cumplía la promesa que le había hecho el Amado cuando, en una ocasión, le dijo:

–Hija, no temas en dejar a tu madre y hermanos por mi amor; que yo te daré a mi sacratísima Madre por tuya, y a mis ángeles por hermanos, con quienes quiero sea tu trato y conversación, y no con las criaturas.

Por lo que en la venerable se cumplía a la letra el dicho del mismo Jesús, cuando le anunciaron que su madre y sus hermanos estaban fuera y deseaban verlo: “Mi madre y mis hermanos son éstos, los que oyen la palabra de Dios y la ponen en práctica”.

## XIV

### MURIÓ COMO MUEREN LOS SANTOS

Eso nos dicen los escasos documentos que poseemos acerca de la vida de nuestra venerable Ana Tinoco. Llegados al ocaso de su existencia, tenemos que confesar, no sin cierta pena, que nos faltan los datos de los últimos catorce años de su paso por la tierra.

Solamente encontramos en un documento antiguo y acreditado lo siguiente: “Murió con grande opinión de santidad, en 19 de abril de 1651, y estuvo por enterrarse, para satisfacción de innumerable concurso que de esta Villa (Fregenal) y su comarca concurrió a venerarla, algunos días<sup>32</sup>, hasta que se le dio

---

32. Quiere decir que estuvo de cuerpo presente y sin enterrar varios días.



sepultura en el coro bajo. Enterróse en caja de madera, por particular atención a su buena opinión<sup>33</sup>, pues no se ha hecho antes ni después con otra alguna. Púsosele sobre el pecho una lámina de plomo de tamaño de una cuartilla de papel, y cerrada dicha arca, con su cerradura y llave, se guarda en el Archivo”<sup>34</sup>.

El cronista de Fregenal de la Sierra, el citado don Rafael Martín Moreno, añade que, muerta doña Ana Tinoco el 18 de abril del año 1651<sup>35</sup>, la señora abadesa de entonces, doña María de Aponte, “con consejo de personas de ciencia”, ordenó colocar su cadáver en una caja de madera, con su llave, y colocar sobre su cuerpo la plancha de plomo, con la debida inscripción, depositando luego la llave en el Archivo, y una memoria de lo hecho, pero olvidándose de señalar el lugar preciso de la sepultura<sup>36</sup>.

Pasados los años, las religiosas agustinas del convento frexnense de la Paz trataron de averiguar el sitio fijo del sepulcro de la venerable Sor Ana de Jesús Tinoco, pero todas sus diligencias fueron vanas.

Mas en el año 1756, ocupado el sepulturero de la comunidad en abrir un hoyo para una hermana que acababa de morir, fue a dar en el mismo nicho en que estaba enterrada nuestra venerable.

Al tiempo de encontrar el sepulturero la caja de madera, ésta se hizo pedazos y aun el esqueleto de Sor Ana sufrió muchos desperfectos. Aquel buen hombre, creyendo que la plancha de plomo podía ser de oro o de plata, la guardó consigo, llevándosela a su casa.

Unas horas más tarde, pudo comprobar, no sin cierto chasco, que era de plomo y que llevaba una inscripción. Arrepentido del hurto, fuese al monasterio y la devolvió, confesando su codicia y su pecado.

Vista y examinada detenidamente la plancha por las hermanas agustinas, se cercioraron de que se trataba, en efecto, de doña Ana Tinoco.

La inscripción fue copiada en el libro de su vida, conservando llave y planchuela original.

Dicha inscripción reza así:

AQUI YACE DOÑA ANA TINOCO BOLAÑOS  
RELIGIOSA DEL CONVENTO DE NUESTRA

33. Igualmente, esta expresión quiere decir por haber muerto en olor de santidad.

34. FARIÑA, José Agustín, *l. c.*, pp. 13-14.

35. Como podemos apreciar, hay un día de diferencia entre la fecha dada por Fariña, que la debió tomar del Archivo de las agustinas de Fregenal, y la señalada por Martín Moreno en su historia sobre la mencionada villa.

36. MARTÍN MORENO, Rafael, *Historia de la anttquisima e ilustre villa de Fregenal*. Imprenta Álvarez, Sevilla 1960, cap. XXIII, p. 115.

SEÑORA D LA PAS D EDAD D 57 AS  
Y PROFESION 35 AÑOS. FALLECIÓ A LOS 18  
D ABRIL D 1651 DEL NACIMIENTO DE NUESTRO  
SEÑOR XESVCRISTO

SIENDO OBISPO D BADAGOS EL ILLVTT.  
M. S. D. N. DIEGO LOPES DE BEGA  
I ABADESA LA SEÑ. A. D. A. Ana María Aponte  
QUIEN PUSO LO QUE AQUI CONTIENE.

En el reverso, podemos leer lo siguiente:  
AQUI YACE DOÑA ANA TINOCO D  
M<sup>o</sup> CON OPINION D SANTIDAD <sup>37</sup>.

---

37. *Ibid.*, l. c., p. 117.